Las armas nucleares de Israel son la mayor amenaza para Medio Oriente

RAMZY BAROUD :: 12/01/2023

El padre del programa nuclear israelí no fue otro que Shimon Peres, quien, irónicamente, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1994

Mientras los países occidentales están lanzando la teoría de que Rusia podría escalar su conflicto con Ucrania a una guerra nuclear, muchos de esos gobiernos continúan haciendo la vista gorda ante las capacidades de armas nucleares de Israel.

La Conferencia sobre el Establecimiento de una Zona Libre de Armas Nucleares y Otras Armas de Destrucción Masiva en Medio Oriente se llevó a cabo entre el 14 y el 18 de noviembre, con el único propósito de crear nuevos estándares de rendición de cuentas que, como siempre debería haber sido el caso, se aplican por igual a todos los países de Medio Oriente.

El debate sobre las armas nucleares en el Medio Oriente no podría ser más pertinente o urgente. Los observadores internacionales señalan con razón que es probable que el período posterior a la guerra entre Rusia y Ucrania acelere la búsqueda de armas nucleares en todo el mundo. Teniendo en cuenta el estado de conflicto aparentemente perpetuo en el Medio Oriente, es probable que la región también sea testigo de una rivalidad nuclear.

Durante años, los países árabes y otros intentaron plantear la cuestión de que la responsabilidad con respecto al desarrollo y la adquisición de armas nucleares no puede limitarse a los estados que se perciben como enemigos de Israel y Occidente.

El último de estos esfuerzos fue una resolución de las Naciones Unidas que pedía a Israel que se deshiciera de sus armas nucleares y que pusiera sus instalaciones nucleares bajo la vigilancia del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La resolución número A/C.1/77/L.2, que fue redactada por Egipto con el apoyo de otros países árabes, fue aprobada con una votación inicial de 152-5. Como era de esperar, entre los cinco países que votaron en contra del borrador se encontraban EEUU, Canadá y, por supuesto, el propio Israel.

A pesar del apoyo ciego de EEUU y Canadá a Israel, ¿qué obliga a Washington y Ottawa a votar en contra de un borrador titulado *"El riesgo de proliferación nuclear en el Medio Oriente"*? Teniendo en cuenta los sucesivos gobiernos de extrema derecha que han gobernado Israel durante muchos años, Washington debe comprender que el riesgo de utilizar armas nucleares con el pretexto de defenderse de una "amenaza existencial" es una posibilidad real.

Desde sus inicios, Israel ha recurrido y utilizado la frase "amenaza existencial" en innumerables ocasiones. Varios gobiernos árabes, más tarde Irán e incluso movimientos de resistencia palestinos individuales, fueron acusados de poner en peligro la existencia de

Israel per se. Incluso el movimiento no violento de boicot, desinversión y sanciones (BDS) dirigido por la sociedad civil palestina fue acusado por el entonces primer ministro Benjamin Netanyahu en 2015 de ser una amenaza existencial para Israel. Netanyahu afirmó que el movimiento de boicot "no estaba relacionado con nuestras acciones; está conectado a nuestra propia existencia".

Esto debería preocupar a todos, no solo en el Medio Oriente, sino en todo el mundo. No se debe permitir que un país con una sensibilidad tan exagerada sobre las «amenazas existenciales» imaginarias adquiera el tipo de armas que podrían destruir todo el Medio Oriente varias veces.

Algunos pueden argumentar que el arsenal nuclear de Israel estaba intrínsecamente relacionado con los temores reales resultantes de su conflicto histórico con los árabes. Sin embargo, éste no es el caso. Tan pronto como Israel completó la Etapa 1 de su limpieza étnica de los palestinos de su patria histórica, y mucho antes de que se llevara a cabo una resistencia árabe o palestina seria en respuesta, Israel ya estaba buscando armas nucleares.

Ya en 1949, el ejército israelí había encontrado depósitos de uranio en el desierto de Negev, lo que condujo al establecimiento, en 1952, de la altamente reservada Comisión de Energía Atómica de Israel (IAEC).

En 1955, el gobierno de EEUU vendió a Israel un reactor de investigación nuclear. Pero eso no fue suficiente. Deseosa de convertirse en una potencia nuclear total, Tel Aviv recurrió a París en 1957. Este último se convirtió en un socio importante en las actividades nucleares secretas de Israel cuando ayudó al gobierno israelí a construir un reactor nuclear clandestino cerca de Dimona en el desierto de Negev.

El padre del programa nuclear israelí en ese momento no era otro que Shimon Peres, quien, irónicamente, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1994. El reactor nuclear de Dimona ahora se llama «Centro de Investigación Nuclear Shimon Peres-Negev».

Sin monitoreo internacional alguno, por lo tanto sin responsabilidad legal, la búsqueda nuclear de Israel continúa hasta el día de hoy. En 1963, Israel compró 100 toneladas de mineral de uranio de Argentina, y se cree firmemente que durante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, Israel "estuvo a punto de realizar un ataque nuclear preventivo", según Richard Sale, escribiendo para United Press International (UPI).

Actualmente, Israel tiene "suficiente material fisionable para fabricar entre 60 y 300 armas nucleares", según el exoficial del ejército estadounidense Edwin S. Cochran (además de las entre 100 y 200 bombas atómicas ya disponibles, según la CNN).

Las estimaciones varían, pero los hechos sobre las armas de destrucción masiva (ADM) de Israel apenas se cuestionan. Israel mismo practica lo que se conoce como "ambigüedad deliberada", para enviar un mensaje de su poder letal a sus enemigos, sin revelar nada que pueda hacerlo responsable ante la inspección internacional.

Lo que sabemos sobre las armas nucleares de Israel ha sido posible en parte gracias a la valentía del extécnico nuclear israelí Mordechai Vanunu, un denunciante que estuvo

recluido en régimen de aislamiento durante una década debido a su valentía al exponer los secretos más oscuros de Israel.

Aún así, Israel se niega a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), respaldado por 191 países.

Los líderes israelíes se adhieren a lo que se conoce como la "Doctrina Begin", en referencia a Menachem Begin, el primer ministro israelí de derecha que invadió el Líbano en 1982, lo que provocó la muerte de miles de personas. La doctrina se formula en torno a la idea de que, si bien Israel se otorga a sí mismo el derecho a poseer armas nucleares, sus enemigos en Medio Oriente no deben hacerlo. Esta creencia continúa dirigiendo las acciones israelíes hasta el día de hoy.

El apoyo de EEUU a Israel no se limita a garantizar que este último tenga una "ventaja militar" sobre sus vecinos en términos de armas tradicionales, sino también a garantizar que Israel siga siendo la única superpotencia de la región, incluso si eso implica eludir la responsabilidad internacional por el desarrollo de armas de destrucción masiva.

Los esfuerzos colectivos de los países árabes y otros en la Asamblea General de la ONU para crear una Zona Libre de Armas Nucleares en el Medio Oriente son iniciativas bienvenidas. Corresponde a todos, incluido Washington, unirse al resto del mundo para finalmente obligar a Israel a unirse al Tratado de No Proliferación, un primer pero crítico paso hacia la rendición de cuentas largamente demorada.

Palestina Libre

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/las-armas-nucleares-de-israel